



Última hora: la ganadería vuelve a ser estratégica para Europa

La Comisión Europea ha presentado una estrategia específica para el sector ganadero en la que reconoce su papel en la seguridad alimentaria, la economía rural y la autonomía estratégica de la Unión Europea. Pero esto no es un cheque en blanco: Bruselas acompaña ese reconocimiento de exigencias en sostenibilidad, bienestar animal, sanidad, innovación y competitividad.

La ganadería vuelve a aparecer en Bruselas como algo más que un problema que gestionar. La nueva Estrategia de la UE para este sector no sale de la nada. Llega después de varios años en los que el debate comunitario sobre la producción animal ha estado mucho más marcado por las emisiones, el bienestar animal, la presión ambiental, los cambios en la dieta y la reducción de la carga ganadera que por la seguridad alimentaria o la viabilidad económica de las granjas. También llega tras un ciclo de protestas agrarias que obligó a revisar el tono y a hablar más de rentabilidad, competencia exterior y futuro del campo.

En ese contexto, la Comisión Europea presentó el pasado 7 de julio una comunicación específica para la producción animal dentro de su

nueva visión para la agricultura y la alimentación. La noticia no es que esta actividad sea estratégica, eso lo saben bien quienes producen alimentos, sostienen territorio y mantienen viva buena parte de la economía rural, sino que desde las altas esferas hayan vuelto a ponerlo por escrito después de una etapa en la que el sector ha sido, demasiadas veces, más señalado que escuchado.

El documento no supone una carta blanca ni borra las exigencias ambientales, sanitarias o de bienestar animal. De hecho, las mantiene y las ordena. Lo que cambia es el marco: viene a reconocer que sin ganadería no hay sistema alimentario europeo completo, ni autonomía proteica, ni gestión equilibrada de muchos territorios, ni futuro para comarcas donde no sobran precisamente las alternativas. A partir de

ahí, se abre una agenda amplia que conviene analizar por partes.

1. Un sector estratégico, también en cifras

El texto parte de una afirmación clara: la ganadería es una actividad económica, social y territorial de primer orden. Según el documento, representa alrededor del 40 % del valor añadido agrario de la UE, genera 400.000 millones de euros anuales de facturación, emplea a unos 7 millones de personas y se apoya en 4 millones de explotaciones repartidas por toda la geografía europea.

La Comisión insiste, además, en que la producción animal no tiene el mismo papel en todas partes, pero sí resulta especialmente importante en territorios con pocas alternativas productivas: zonas de montaña, áreas del norte, dehesas

► LA NUEVA ESTRATEGIA DE LA UE LLEGA TRAS UN CICLO DE PROTESTAS AGRARIAS QUE OBLIGÓ A REVISAR EL TONO Y A HABLAR MÁS DE RENTABILIDAD, COMPETENCIA EXTERIOR Y FUTURO DEL CAMPO



del sur, regiones ultraperiféricas, islas mediterráneas o comarcas rurales amenazadas por el abandono. De esta manera, vincula el mantenimiento de la actividad ganadera con la permanencia de población, el dinamismo de la economía rural y la capacidad de la UE para producir alimentos en contextos de crisis.

2. Estar preparados antes de que llegue la próxima crisis

Uno de los grandes bloques de esta hoja de ruta es la resiliencia. No se trata solo de recuperarse después de una crisis, sino de anticiparse, reducir vulnerabilidades y garantizar que el sector pueda seguir produciendo alimentos seguros, sostenibles y asequibles en condiciones cada vez más difíciles.

nibles y asequibles en condiciones cada vez más difíciles.

En ese apartado aparecen riesgos muy conocidos para las explotaciones: volatilidad de mercados, subida de los costes de la energía y los piensos, cambio climático, escasez de agua, enfermedades animales, falta de mano de obra, tensiones ►►

FROMAÇO
Cheese
Experience

ZAMORA
del 17 al 20
de Septiembre
2026

La experiencia
del queso

QUESOS DE ESPAÑA

CASTILLA Y LEÓN

Organiza:

Con el apoyo:

Patrocinan:

Colaboran:

geopolíticas y competencia internacional. La Comisión plantea reforzar herramientas de gestión de riesgos, como seguros, fondos mutuales e instrumentos de estabilización de ingresos. También abre la puerta a explorar, junto con instituciones financieras como el Banco Europeo de Inversiones, un esquema financiero específico para la ganadería en el marco presupuestario posterior a 2027.

3. Bioseguridad, vacunas y veterinarios rurales

La sanidad animal ocupa un espacio relevante. Bruselas considera que las enfermedades animales, incluidas las zoonosis, son una de las amenazas más graves para la resiliencia del sector, por su impacto económico, social y comercial.

El documento habla de reforzar la bioseguridad, mejorar la vigilancia, impulsar la detección temprana y revisar el enfoque de la UE sobre vacunación preventiva cuando proceda. Además, apunta a la necesidad de fortalecer los servicios veterinarios rurales, incluso mediante incentivos que ayuden a garantizar personal suficiente en las zonas con más dificultades, y menciona la necesidad de actualizar normas, clarificar responsabilidades y apoyarse en el asesoramiento científico de la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria y en los estándares internacionales de la Organización Mundial de Sanidad Animal.

4. Competitividad, inversión y no descapitalización

La CE admite que el sector necesita un marco más previsible para invertir. Advierte de una tendencia de descapitalización y señala que la rentabilidad debe mejorar si la cadena ganadera europea quiere seguir siendo competitiva y atraer nuevos profesionales.

Se estima una brecha de financiación superior a 18.000 millones de euros para este sector. Entre las necesidades que identifica figuran infraestructuras modernas, maquinaria, sistemas de gestión de estiércoles, digitalización, adaptación a nuevas normas de bienestar animal y herramientas que permitan producir de forma más eficiente.

Bruselas no plantea que todo salga de una sola fuente. Habla de una combinación de apoyo público, ins-

► BRUSELAS RECONOCE EL PAPEL ECONÓMICO, ALIMENTARIO Y TERRITORIAL DE LA GANADERÍA, PERO LO VINCULA A SOSTENIBILIDAD, BIENESTAR ANIMAL, SANIDAD, INNOVACIÓN, CIRCULARIDAD, COMPETITIVIDAD Y ADAPTACIÓN AL MERCADO

trumentos financieros, inversión privada, mejor remuneración de mercado, asesoramiento, alfabetización financiera y modelos de negocio vinculados a la bioeconomía circular.

5. Comercio exterior y reciprocidad

Otro tema sensible es la competencia global. Se defiende que la ganadería europea mantiene estándares elevados en seguridad alimentaria, sanidad animal, bienestar y medio ambiente, pero reconoce que esos requisitos tienen costes que no siempre se reflejan en el precio.

Por eso, el texto habla de mayor reciprocidad y de una alineación óptima de estándares de producción a escala internacional. También contempla el refuerzo de controles sobre productos importados, el uso de cláusulas de salvaguardia, las misiones agroalimentarias de alto nivel y la promoción exterior de los productos europeos.

La idea de fondo es conocida en el sector: competir sí, pero no con reglas asimétricas. Aunque no cita expresamente Mercosur, el acuerdo será una de las pruebas prácticas de este enfoque: la reciprocidad que Bruselas defiende sobre el papel deberá medirse en controles efectivos, cláusulas de salvaguardia y condiciones de competencia realmente equilibradas.

6. La agenda verde se mantiene

La estrategia no supone un abandono de la agenda ambiental. Al contrario, se insiste en que la ganadería debe reducir su huella climática y ambiental. El documento menciona emisiones de gases de efecto inver-

nadero, amoníaco, contaminación por nutrientes, presión sobre agua y suelos, biodiversidad, gestión de estiércoles, fertilizantes orgánicos, biogás y biometano.

Eso sí, introduce un matiz importante, al menos en la forma: la transición debe ser “justa y equilibrada”. Reconoce que algunas mejoras pueden implicar mayores costes de producción, menor densidad ganadera o inversiones difíciles de asumir por el productor si no se reparten mejor en la cadena o no se compensan en el mercado.

En esta línea, abre la puerta a trabajar en una metodología armonizada para medir emisiones ganaderas a nivel de explotación, con herramientas que reflejen de manera más fiel las prácticas reales de manejo y los avances obtenidos en granja.

7. Revisión normativa y enfoque práctico en cuanto a bienestar animal

El bienestar animal aparece como una de las grandes demandas sociales a las que el sector debe responder. La Comisión vincula el bienestar animal con la salud de los animales, la confianza del consumidor y el acceso a mercados de mayor valor.

El enfoque es doble: avanzar en bienestar animal, pero procurando que las mejoras sean medibles, aplicables y económicamente sostenibles. Se trata de que esos avances puedan traducirse en valor para el productor, ya sea por menor riesgo sanitario, mayor productividad, acceso a mercados diferenciados o reconocimiento por parte del consumidor.

8. Digitalización e innovación en granja

La propuesta incluye un bloque claro sobre innovación. Enumera sensores, *big data*, robótica, sistemas de alerta temprana, herramientas de apoyo a la decisión, ganadería de precisión, mejora genética, ventilación, adaptación climática e infraestructuras más resilientes.

El objetivo es que la innovación no se quede en proyectos piloto, sino que llegue a las granjas. Se plantea alinear mejor la investigación con las necesidades reales de los ganaderos y acelerar la aplicación práctica de soluciones que refuercen la competitividad, la sostenibilidad y la capacidad de adaptación al cambio climático.

9. Mayor autonomía en proteínas, piensos e insumos

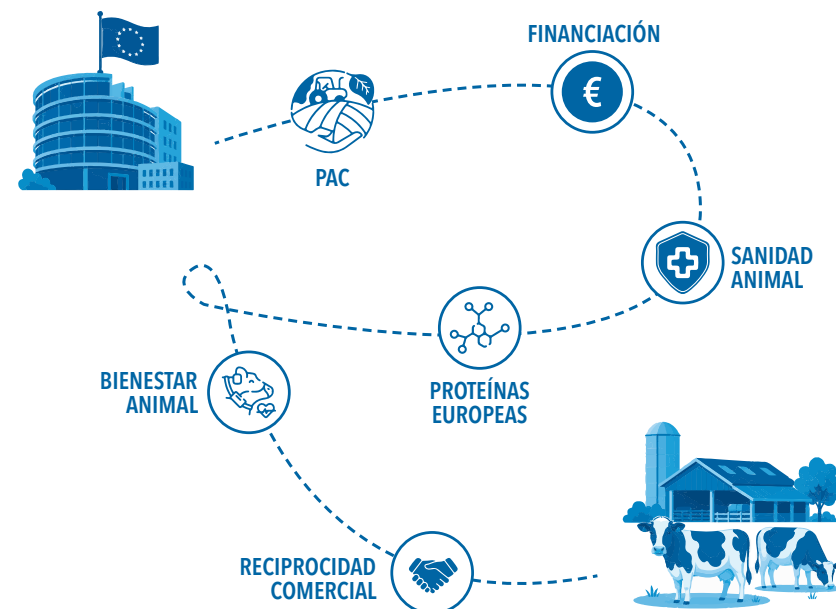
La Comisión quiere que el sistema europeo sea más resiliente y sostenible, reduciendo la dependencia de insumos importados y aprovechando mejor recursos domésticos y circulares.

Se citan cultivos proteicos producidos en la UE, pastos, coproductos, recursos regionales de alimentación animal y bioeconomía circular. Para sectores como el vacuno, este enfoque conecta directamente con una cuestión de fondo: la capacidad de Europa para sostener sistemas productivos menos vulnerables a crisis internacionales de materias primas.

10. Lucha contra el abandono del medio rural

Uno de los apartados más relevantes para el medio rural es el dedicado a la diversidad territorial. La comunicación asume que en muchas zonas la producción animal es la principal, o incluso la única, oportunidad económica. En áreas de montaña, pastos, territorios marginales o comarcas con limitaciones naturales, el pastoreo ayuda a mantener paisajes, controlar el matorral, reducir el riesgo de incendios y conservar hábitats.

El documento cita estimaciones del Centro Común de Investigación según las cuales alrededor del 11 % de la superficie agraria de la UE podría abandonarse en 2030. Frente a ese riesgo, el Ejecutivo comunitario plantea planes específicos para regiones rurales vulnerables, apoyo a jóvenes agricultores, cadenas de valor locales y recuperación de produc-



ción ganadera allí donde tenga sentido ambiental, social y económico.

11. Mataderos rurales y cadenas locales

También se aborda un asunto muy concreto: la necesidad de sostener cadenas locales, desde la explotación hasta el consumidor. En ese marco menciona la importancia de mataderos rurales, incluidos pequeños mataderos o unidades móviles, para apoyar territorios remotos, mejorar la viabilidad de producciones locales y reducir cuellos de botella logísticos.

No es un asunto menor. Sin infraestructuras cercanas, muchas explotaciones extensivas o situadas en zonas alejadas quedan atrapadas entre el discurso de la producción local y la imposibilidad práctica de cerrar la cadena en su propio territorio.

12. "Excelencia europea": que el mercado reconozca lo que exige

El último gran bloque es la valoración de la producción europea. La Comisión habla de "excelencia" no como un nicho exclusivo, sino como una vía para diferenciar un modelo basado en calidad, sostenibilidad, responsabilidad, buenas prácticas y bienestar animal.

Para ello, plantea promover el reconocimiento en el mercado, reforzar la información al consumidor, avanzar en etiquetado más claro y hacer visible lo que distingue a la producción ganadera europea frente a modelos basados únicamente en el menor coste.

Y ESTO... ¿CÓMO SE SOSTIENE?

Los estándares solo son sostenibles si alguien los paga. Puede hacerlo el mercado, puede hacerlo la política pública o puede hacerlo la cadena de valor. Lo que no encaja es seguir pidiendo más al productor mientras se le remunera como si producir hoy costase lo mismo que hace diez años, o como si las nuevas exigencias no tuviesen impacto en inversiones, trabajo y gestión diaria.

La nueva estrategia europea marca, sobre todo, un cambio de tono. Parece que la intención es que la ganadería vuelva a aparecer como sector estratégico para la UE, no solo como fuente de emisiones o como actividad bajo sospecha permanente. Ahora bien, no es una vuelta al pasado ni una carta blanca. Bruselas identifica su papel económico, alimentario y territorial, pero lo vincula a sostenibilidad, bienestar animal, sanidad, innovación, circularidad, competitividad y adaptación al mercado.

Dicho todo lo cual, cabe recordar que esto no es un reglamento ni cambia por sí solo las reglas del juego: es una comunicación estratégica. Su alcance real dependerá de lo que venga después: la PAC posterior a 2027, los instrumentos financieros, las normas de bienestar animal, las políticas de sanidad, la gestión de emisiones, el plan de proteínas, la reciprocidad comercial y la capacidad de trasladar valor al ganadero. ■